

NOCHE OSCURA DEL ALMA.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION.

CUENTA el alma en esta primera cancion el modo y manera que tuvo en salir, segun el afecto de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificacion á todas ellas y á sí misma, para venir á vivir vida de amor dulce y sabrosa en Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas fué «en una noche oscura», que aquí entiende por la contemplacion purgativa, como después se dirá; la cual causa en el alma la negacion de sí misma y de todas las cosas; y esta salida, dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su esposo en la dicha contemplacion oscura; en lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar á Dios por esta noche con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne (que son los que siempre estorban este camino), se lo pudiese impedir, por cuanto la dicha noche de contemplacion purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos, segun sus movimientos contrarios.

CAPITULO PRIMERO.

Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En una noche oscura.

En esta noche oscura comienzan á entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual y las comienza á poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina union del alma con Dios; por tanto, para entender declarar y mejor qué noche sea esta por que el alma pasa,

y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes para que entiendan la flaqueza del estado que llevan, y se animen y deseen que les ponga Dios en esta noche donde se fortalece y confirma el alma en las virtudes, y para los inestimables deleites del amor de Dios. Y aunque nos detengamos en ello un poco, no será mas de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura. Es pues de saber que el alma, después que determinadamente se convierte á servir á Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual calienta al calor de sus pechos, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cria, y trae en sus brazos y regala; pero á la medida que va creciendo le va la madre quitando el regalo y escondiendo el tierno pecho, poniendo en él amargo acibar, y bajándole de los brazos, le hace andar por su pié, para que, perdiendo las propiedades de niño, se dé á cosas mas grandes y sustanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y fervor de servir á Dios reengendra el alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa leche espiritual, sin algun trabajo suyo, en todas las cosas de Dios y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como á niño tierno. Por tanto, su deleite tiene en pasarse grandes ratos en oracion, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas; en las cuales cosas (aunque con gran eficacia y porfia, asisten y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales), hablando espiritualmente, comunmente se han muy flaca y imperfectamente en ellas, porque, como son movidos á estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y como tambien ellos no están habilitados por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas y imperfecciones; porque, en fin, cada uno obra conforme al hábito de perfeccion que tiene. Y como estos no han tenido lugar de adquirir los dichos hábitos fuertes, de

necesidad han de obrar, como niños, flacamente; lo cual para que mas claramente se vea, y cuán flacos van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen. En que se verá claro cuán de niños es el obrar que estos obran; y veráse tambien cuántos bienes trae consigo la noche oscura, de que luego hemos de tratar, pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

CAPITULO II.

De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia.

Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta prosperidad (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan), por su imperfeccion les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen á tener alguna satisfacion de sus obras y de sí mismos; y de aquí tambien les nace cierta gana, harto vana, de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun á veces de enseñarlas mas que de aprenderlas; y condenan en su corazon á otros cuando no los ven con la manera de devocion que ellos querrian, y aun á veces lo dicen de palabra, pareciéndose en eso al fariseo que se jactaba, alabando á Dios sobre las cosas que hacia y despreciando al publicano. A estos muchas veces les aumenta el demonio el fervor y gana de hacer estas y otras obras, porque les vaya creciendo la soberbia y presuncion; porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les vuelven en vicio; y á tanto suelen llegar algunos de estos, que no querrian que pareciese otro bueno sino ellos, y así con la obra y la palabra, cuando se ofrece, los condenan y detraen, mirando la motica en el ojo ajeno, y no considerando la víga que está en el suyo; cuelean el mosquito ajeno y tráganse su camello: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?*

A veces tambien, cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que alaben y estimen sus cosas), juzgan que no les entienden el espíritu, y que ellos no son espirituales, pues que no aprueban aquello y condescienden con ello; y así, luego desean y procuran tratar con otro que cuadre con su gusto, porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas. Huyen como de la muerte de los que las deshacen, para ponerlos en camino seguro, y aun á veces toman ojeriza con ellos; presumiendo mucho de sí mismos, suelen proponer mucho y hacer poco. Tienen alguna vez gana que los otros entiendan su espíritu y devocion, y para esto hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias, y á veces suelen tener algunos arrobamientos en público mas que en se-

creto, á los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias y inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan los confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos; lo cual mas es irse á excusar que á acusar. A veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así, siempre gustan de decirle lo bueno, y á veces por términos que parezca mas de lo que es, á lo menos con gana de que le parezca bueno; como quiera que fuera mas humildad, como luego diremos, des-hacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

Tambien algunos de estos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habian de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia; lo cual es otra gran imperfeccion; tienen muchas veces ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, mas por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios, no mirando que si se las quitase, por ventura se harian mas soberbios. Son enemigos de alabar á otros y amigos que los alaben, y á veces lo pretenden; en lo cual son semejantes á las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscan óleo por defuera: *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur.*

De estas imperfecciones algunos llegan á muchas muy intensamente y á mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos y otros mas; y algunos solos los primeros movimientos, ó poco mas, y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo van en perfeccion, muy de otra manera proceden, y con muy diferente temple de espíritu, porque se aprovechan y edifican mucho en la humildad, no solo teniendo sus propias obras en nada, mas con muy poca satisfacion de sí; á todos los demás tienen por muy mejores y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir á Dios como ellos. Porque, cuanto mas fervor llevan, y cuantas mas obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto mas conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por él; y así, cuanto mas hacen, tanto menos se satisfacen; que tanto es lo que de caridad y amor querrian hacer por él, que todo lo que hacen no les pareciera nada; y tanto les solicita en breve y ocupa este cuidado de amor, que nunca advierten en sí los demás haciendo ó no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana de que los demás tambien les tengan en poco y les deshagan y desestimen sus cosas; y tienen mas, que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

Estos con mucha tranquilidad y humildad tienen gran

deseo de que les enseñe cualquiera que les pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrian ellos enseñar todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo sabian. Pero estos están muy lejos de querer ser maestros de nadie; están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben á los demás se gozan; solo tienen pena de que no sirvan á Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun á sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merecen hacer lenguaje de ellas. Mas gana tienen de decir sus faltas y pecados, ó que estos entiendan no son virtudes; y así, se inclinan mas á tratar su alma con quien menos estime sus cosas y su espíritu; lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero y muy agradable á Dios; porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego les mueve y inclina á guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar fuera los males; porque da Dios á los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como á los soberbios la niega.

Darán estos la sangre de su corazón á quien sirve á Dios, y ayudarán cuanto es en sí á que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios y esperando en él. Pero almas que en el principio caminan en esta manera de perfección, entiendo, como queda dicho, son las menos y muy pocas, que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias; que por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura á los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlas adelante.

CAPITULO III.

De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.

Tienen muchos de estos principiantes también á veces mucha avaricia espiritual; porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da, y muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que tratan de esto, y váseles mas el tiempo en esto que no en obras, sin la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben; porque, demás de esto, se cargan de imágenes, rosarios y cruces muy curiosas y costosas, ahora dejan unas y toman otras, ahora truecan, ahora destruecan; ya las quieren de esta manera, ya destota, aficionándose mas á esta que á aquella por ser mas curiosa ó preciosa; ya veréis otros arreos de Agnus Dei y reliquias y nóminas, como los niños con dijes. En lo cual yo condeno la propiedad del corazón y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de

estas cosas; por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que solo mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose solo de aquello que basta para ella, y causándose de esotra multiplicidad y curiosidad; pues que la verdadera devoción ha de salir de corazón y mirar solo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que para pasar al estado de perfección es necesario que se acabe el tal apetito. Yo conocí una persona que mas de diez años se aprovechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcido al derredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé, y no era persona de poca razón y entendimiento; y vi otra que rezaba por cuentas que eran de esos huesos de las espaldas del pescado; cuya devoción es cierto que no era por eso de menos quilates delante de Dios, pues se ve claro que estas cosas no la tenían en la hechura y valor. Los que van pues bien encaminados en estos principios no se asen de los instrumentos visibles ni se cargan de estos, ni se les da nada por saber mas de lo que conviene para obrar; porque solo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y en agradarle, y en esto tienen su codicia; y así, con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud; porque, como digo, solo ponen los ojos en las veras de la perfección, dar á Dios gusto, y no á sí mismos en nada. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, se puede el alma purificar cumplidamente, hasta que Dios la ponga en la pasiva purgación de aquella oscura noche que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por purgarse y perfeccionarse porque merezca que Dios la ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanza á remediarse; porque, por mas que el alma se ayude, no puede ella por su industria activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor con Dios, si él no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella, de la manera que habemos de decir.

CAPITULO IV.

De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espiritualmente entendida.

Otras imperfecciones mas de las que acerca de cada vicio voy diciendo, tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad deo, tocando algunas de las mas principales, que son como origen y causa de las otras. Y acerca del vicio de la lujuria, dejado aparte lo que es caer en este pecado, pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la noche oscura, tienen muchas imperfecciones que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque se siente y experimenta á veces en la carne

por su flaqueza, cuando el alma recibe cosas espirituales; que muchas veces acaece que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en manos de ellos, se levantan, y sienten en la sensualidad movimientos no limpios, y á veces, aun cuando el espíritu está en mucha oración ó ejercitando los sacramentos de la penitencia y Eucaristía; los cuales, sin ser, como digo, en su mano, proceden de una de tres cosas.

La primera procede algunas veces (aunque pocas y en naturales flacos) del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales; porque, como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre á deleitarse según su porción y propiedad; porque entonces el espíritu se mueve á recreación y gusto de Dios, que es la parte superior, y la sensualidad, que es la porción interior, se mueve á gusto y deleite sensible, porque no sabe ella tomar ni tener otro; y así, acaece que el alma está en oración con Dios según el espíritu, y por otra parte, según el sentido siente rebeliones y movimientos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya; que, como al fin estas dos partes son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una en su modo; porque, como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe está al modo del recipiente; y así, en estos principios, y aun cuando el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, participa, con ocasión de los gustos espirituales del alma, algunas veces los propios suyos con la misma imperfección; pero cuando esta parte sensitiva está ya reformada por la purgación de la noche oscura que diremos, no tiene ella estas flaquezas; porque, tan abundantemente recibe el Espíritu divino, que mas parece que es ella recibida en ese mismo espíritu; al fin como en mayor y tanto. Y así, lo tiene todo á modo del espíritu por una admirable manera, de que participa unida con Dios.

La segunda causa de adonde proceden estas rebeliones es el demonio, que, por inquietar y turbar el alma al tiempo que está en oración ó la quiere tener, procura levantar en el natural estos movimientos torpes; con que, si al alma se le da algo de ellos, le hace mucho daño; porque, no solo por temor de esto afloja en la oración, que es lo que él pretende, por ponerse á luchar contra ellos, mas aun algunos lo dejan del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen mas aquellas cosas que fuera de él, como es la verdad; porque se las pone el demonio mas en aquella que en otra cosa, para que dejen el ejercicio espiritual. Y no solo eso, sino que llega á representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y á veces muy conjuntamente acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acabarlas; de manera que los que de ello hacen caso, aun no se atreven á mirar nada ni poner la consideración en nada, porque luego tropiezan en aquello ó esto; particularmente á los que son tocados de melancolía acontece con tanta eficacia y vehemencia, que es de haberles lástima. Cuando estas cosas acaecen á los tales por medio de la melancolía, ordina-

riamente no se libran de ellas hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrase la noche oscura en el alma, que la va purificando de todo.

El tercer origen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales á estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven ó tratan ó piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya.

Algunas veces en estos espirituales, así en el hablar como en el obrar cosas espirituales, se levanta cierto brio y gallardía, con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos; lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de estos aficiones con algunas personas por vía espiritual, que muchas veces nace de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así cuando con la memoria de aquella afición no crece mas la memoria y amor de Dios, sino remordimiento de la conciencia; porque cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de la de Dios y le da gana de Dios; creciendo en lo uno, crece en lo otro; porque eso tiene el Espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad; pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto mas crece lo uno, tanto mas deserece lo otro, y la memoria juntamente; porque, si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algun remordimiento en la conciencia; y por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole; porque, como son contrarios amores, no solo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina, apaga y confunde al otro, y refortalece á sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est*; que lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu; esto es, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer. Y esta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores pone en razón; porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios, y al otro quita ó acaba ó mortifica, y al principio á entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

CAPITULO V.

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vi-

cio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos; y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo en las cosas que tratan, y se airan fácilmente en cualquier cosilla, y aun á veces no hay quien los sufra; lo cual muchas veces acaece después que han tenido un muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganao. Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando á su sabor; en el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

También hay de estos otros espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando á otros, y á veces les dan ímpetus de reprehenderlos enojosamente, y aun lo ejecutan, haciéndose ellos dueños de la virtud; todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos, acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrian ser santos en un día. De estos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos; y como no son humildes y confían de sí, cuanto mas propósitos hacen tanto mas caen y tanto mas se enojan, no teniendo paciencia para esperar á que se lo dé Dios cuando fuere servido; que también es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta.

CAPITULO VI.

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Acercas del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de los principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen á estos principiantes por medio del sabor que hallan al principio en los ejercicios espirituales; porque muchos de estos, engolosinados en el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran mas el sabor del espíritu que la pureza y devoción verdadera, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual; por lo cual, demás de la imperfección que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir del pié á la mano, pasando de los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes; porque, atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan á penitencias y otros se debilitan con ayunos, haciendo mas de lo que su flaqueza sufre, siéndonle consejo ajeno; antes procuran hurtar el cuerpo á quien deben obedecer en lo tal, y aun algunos se atreven á hacerlo aunque les hayan mandado lo con-

trario. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que posponen la sujeción y obediencia, que es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios mas acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de la penitencia corporal, que, dejando esta parte, es imperfectísima, porque se mueven á ella solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder todos hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto engaña el demonio á muchos de estos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que no pueden mas, ó mudan ó añaden ó varían lo que les mandan, porque les es apretada y aceda toda obediencia; en lo cual algunos llegan á tanto mal, que por el mismo caso que van por obediencia á los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer á lo que él les mueve; todo lo cual por ventura valdria mas no hacerlo.

Veréis á muchos de estos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven á Dios cuando no les dejan hacer lo que querrian; porque, como andan arrimados al gusto y voluntad propia, luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y allojan y faltan. Piensan estos que el gustar ellos y estar satisfechos es servir á Dios y satisfacerle.

Hay también otros que por esta golosina tienen tan poco conocida su baja y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben á la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces. Y lo peor es, que muchas veces se atreven á comulgar sin licencia y parecer del ministro y dispensero de Cristo, solo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y á esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confesiones, teniendo mas codicia en comer que en comer limpia y perfectamente; como quiera que fuera mas sano y santo, teniendo la inclinación contraria, rogar á los confesores que no les manden llegar tan á menudo; aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignación humilde. Pero los demasiados atrevimientos, cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algun sentimiento de gusto, mas que en reverenciar y alabar en sí con humildad á Dios. Y de tal manera se apropian esto, que cuando no han sacado algun gusto ó sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, juzgando muy bajamente de Dios, y no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido y que es mayor el invisible de la gracia que da, pues porque pongan en

el los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esos gustos y favores sensibles; y así, quieren sentir á Dios y gustarle, como si fuese comprensible y accesible, no solo en este, mas también en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfección, y muy contra la condición de Dios, que pide purísima fe.

Lo mismo tienen estos en la oración que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, á fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza. Y cuando no han hallado el tal gusto se desconsuelan, pensando que no han hecho nada, y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, solo por agradar á Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este ó otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver á él, y á veces lo dejan. Que en fin son, como habemos dicho, semejantes á los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto. Todo se les va á estos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditación, ahora otra, andando á caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente; porque, si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en muchos males. Por lo cual conviene mucho á estos entrar en la noche oscura, para que se purguen de estas niñerías.

Estos que así están inclinados á estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y muy remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque al alma que se da al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia. Tienen estas otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor á tiempo les cura con tentaciones, sequedades y trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí; mas solo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificación, temor y sujeción en todas sus cosas, echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud de ellas, sino en saberse negar á sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándolos en la noche oscura, á la cual por llegar, me voy dando prisa en la declaración de estas imperfecciones.

CAPITULO VII.

De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual.

Acercas también de los otros dos vicios, que son envidia y accidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones; porque acerca de la envidia muchos de estos suelen tener movimientos de pesarse del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este cami-

no, y no querrian verlos alabar, porque se entristecen de las virtudes ajenas, y á veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas, como pueden y sienten mucho no hacerse con ellos otro tanto, porque querrian hallarse preferidos en todo. Lo cual es muy contrario á la caridad, que, como dice san Pablo, se goza de la verdad. Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja, porque sirvan á Dios, ya que él está tan falto en ello.

También acerca de la accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mas espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque, si una vez no hallaron en la oración la satisfacción que pedía su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios, para probarlos), no querrian volver á ella; otras veces la dejan ó van de mala gana; y así, por esta accidia posponen el camino de perfección (que es el de la negación de su voluntad y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, á la cual en esta manera andan ellos á satisfacer mas que á la de Dios. Y muchos de estos querrian que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodarse su voluntad á la divina. De donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y al contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que el mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: *Qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam*; que el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaria, y el que la quisiese ganar, ese la perderia.

Estos también tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajos de la perfección; hechos semejantes á los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense con la cruz, en que están los deleites del espíritu, y en las cosas mas espirituales, mas tedio tienen; porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales á sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida.

Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace metiéndolos en la noche oscura, que ahora diremos, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por mas que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas estas sus acciones

y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él por medio de la purgacion de la noche oscura; en la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura y materia tan dificultosa.

CAPITULO VIII.

En que se declara el primer verso de la primera cancion y se comienza á explicar esta noche oscura.

En una noche oscura.

Esta noche, que decimos ser la contemplacion, dos maneras de tinieblas ó purgaciones causa en los espirituales, segun las dos partes del hombre; conviene á saber, sensitiva y espiritual. Y así, la una noche ó purgacion sensitiva con que se purga ó desnuda un alma será segun el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche ó purgacion espiritual, con que se purga y desnuda el alma segun el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la union de amor con Dios. La sensitiva es comun y que acaece á muchos, y estos son los principiantes, de los cuales trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y estos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

La primera noche ó purgacion es amarga y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque es muy espantable para el espíritu, como luego diremos; y porque en órden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa; porque de ella, como cosa mas comun, se hallan mas cosas escritas; por pasar á tratar mas de propósito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritos, y aun de experiencia; pues, como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado á entender, queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor á mas alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, va buscando á Dios, y ponerlos en ejercicio de espíritu, en que mas abundantemente y mas libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios; con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian sufrir por Dios un poco de carga y sequedad, sin volver atrás al mejor tiempo, cuando más á su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales; y cuando mas claro, á su parecer, les luce el sol de los divinos favores, escúrrales Dios toda esta luz, y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual, que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querian; porque, como eran flacos y tiernos, no habia

puerta cerrada para ellos, como dice san Juan en el *Apocalipsi*: *Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.* Y así, les deja tan á oscuras, que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginacion y el discurso; porque no saben dar un paso en el meditar como antes solian, anegado ya el sentido interior en esta noche, y dejado tan á secas, que, no solo no hallan jugo y gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios, en que solian ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto, hallan, por el contrario, sinsabor y amargura en las dichas cosas; porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas los desarrima del dulce pecho, y abajándolos de sus brazos, los muestra á andar por sus piés; en lo cual sienten ellos gran novedad, porque se les ha vuelto todo al revés.

Esto á la gente recogida comunmente acaece mas en breve, después que comienzan, que á los demás, por cuanto están mas libres de ocasiones para volver atrás, y reforman mas presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comenzar á entrar en esta feliz noche del sentido. Y ordinariamente no pasa mucho tiempo después que comienzan antes que entren en esta noche del sentido, y todos los mas entran en ella, porque comunmente los verán caer en estas sequedades. De esta manera de purgacion sensitiva, por ser tan comun, podriamos traer aquí gran número de autoridades de la divina Escritura, donde á cada paso, particularmente en los salmos y profetas, se hallan muchas, y por evitar prolijidad, las dejaremos, aunque algunas traeremos después.

CAPITULO IX.

De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgacion sensitiva.

Pero, porque estas sequedades podrian proceder muchas veces, no de la dicha noche y purgacion del apetito sensitivo, sino ó de pecados ó de imperfecciones, flojedad ó tibieza, ó de algun mal humor ó indisposicion corporal, pondré aquí algunas señales en que se conozca si es la tal sequedad de la dicha purgacion, ó si nace de algunos de los dichos vicios; para lo cual hallo que hay tres señales principales.

La primera es, si así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas; porque, como pone Dios al alma en la oscura noche, á fin de enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinar ni hallar sabor; en esto se conoce probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene de pecados ni de imperfecciones nuevamente cometidas; porque, si esto fuese, sentirse hia en el natural alguna inclinacion ó gana de gustar de alguna otra cosa, que de las de Dios; porque, cuando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfeccion, luego se siente quedar inclinado á ella poco ó mucho, segun el gusto y aficion que allí aplicó;

pero, porque este no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo podria provenir de alguna indisposicion ó humor melancólico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condicion.

La segunda señal y condicion de esta purgacion es, que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve á Dios, sino que vuelve atrás, como se ve sin aquel sabor en las cosas de Dios; que en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; porque de razon de la tibieza es no se le dar mucho ni tener solicitud interior en las cosas de Dios. Por donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia; porque la que es tibieza tiene mucha remision y flojedad en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir á Dios; la que solo es sequedad purgativa tiene consigo ordinaria solicitud, con cuidado y pena, como digo, de que no sirva á Dios. Y esta, aunque algunas veces se ayuda de la melancolía ó otro humor (como otras veces lo es), no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto está privado, y solo su cuidado trae en Dios; porque cuando es puro humor todo se va en disgustos y estragos del natural, sin estos deseos de servir á Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caída, floja y flaca para obrar, por el poco gusto que halla, el espíritu, empero, está pronto y fuerte.

La causa de esta sequedad es, porque muda Dios los bienes y fuerzas del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío; porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu; y así, gustando el espíritu, se desabre la carne y se afloja para obrar mas el espíritu, que entonces va recibiendo el manjar; anda fuerte y mas alerta y solícito que antes en el cuidado de no faltar á Dios; el cual no siente luego al principio el sabor y deleite espiritual, sino la sequedad y sinsabores por la novedad del trueque; porque, habiendo tenido el paladar hecho á esotros gustos sensibles, todavía tiene los ojos puestos en ellos; y porque tambien el paladar espiritual no está acomodado y purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y oscura noche no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, á falta de lo que antes con tanta facilidad gustaba; porque estos, que comienza Dios á llevar por estas soledades del desierto, son semejantes á los hijos de Israel, que luego que en el desierto les comenzó Dios á dar el manjar del cielo tan regalado, que, como allí dice, se convertía al sabor que cada uno queria; con todo, sentian mas la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comian antes en Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del manjar angélico, y lloraban y gemian por las carnes entre los manjares del cielo: *Recordamur piscium, quos comedebamus in Aegypto gratis; in mentem nobis veniunt cucumeres, et pepones, porrique, et cepe, et allia.* Que

á tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias y fastidiar el bien incommutable del cielo. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la via purgativa del apetito sensible, aunque al principio el espíritu no siente sabor por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brio para obrar en la sustancia que le da el manjar interior; el cual manjar es principio de oscura y seca contemplacion para el sentido; la cual contemplacion es oculta y secreta para el mismo que la tiene ordinariamente. Junto con esta sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinacion y gana de estarse á solas y en quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si á los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada mas que dejarse llevar de Dios, recibir y oír con atencion interior y amorosa, luego en aquel descuido y ocio sentirian delicadamente aquella refeccion interior, la cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana ó cuidado sobreañadido y particular en sentirla, no la siente; porque, como digo, en ella obra en el mayor ocio ó descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño se sale; y á este propósito podemos entender lo que el Esposo dijo á la Esposa en los *Cantares*, es á saber: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt*; Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar. Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo y por su habilidad, antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayude; lo cual antes era muy al revés. La causa es, porque ya en este estado de contemplacion, que es cuando sale del discurso á estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; de manera que parece que le ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento ni jugo en la voluntad ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo, lo que de suyo puede obrar el ánimo, no sirve sino, como habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu; la cual, como es espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, pacífica y muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque esta paz es la que dice David que habla Dios en el alma para hacerla espiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* Y de aquí es la tercera.

La tercera señal que hay para que sepamos ser esta purgacion del sentido, es el no poder ya meditar ni discurrir, aprovechándose del sentido de la imaginacion, para que la mueva como solia, aunque mas haga de su parte; porque, como aquí comienza Dios á comunicarse, no ya por el sentido, como antes hacia por medio del discurso, que componia y dividia las noticias, sino por el espíritu puro, en que no hay discurso sucesivamente, comunicándose con acto de sencilla con-

templacion, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior exteriores ni interiores; de aquí es que la imaginacion y fantasia no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pié ya de ahí adelante.

En esta tercera señal se entienda que este empacho de las potencias y disgustillo de ellas no proviene de algun mal humor; porque cuando de aquí nace, en acabándose aquel humor, que nunca permanece en un ser, luego con algun cuidado que ponga el alma vuelve á poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgacion del apetito no es así; porque, en comenzando á entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que á los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y alivios sensibles (porque por su flaqueza no convenia destetarlos de un golpe), con todo, van entrando siempre mas en ella, y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los cuales esta noche de sequedades no suele ser continua en el sentido; que, aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden como solian, solo porque los mete Dios en esta noche á estos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos á la via del espíritu, que es esta contemplacion; porque no á todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios á contemplacion perfecta; el por qué él se lo sabe. De aquí es que á estos nunca les acaba de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y á temporadas, como habemos dicho.

CAPITULO X.

Del modo con que se han de haber éstos en esta noche oscura.

En el tiempo pues de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la via del sentido á la del espíritu, que es de meditacion á contemplacion, donde no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus potencias, como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos por este camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo, ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido de costumbre) arrimar con algun gusto las potencias á algun objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no hacen nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estar en aquella quietud y ocio. Con lo cual, divirtiéndose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque, por usar su es-

píritu, pierden el espíritu que tenían de tranquilidad y paz; y así, son semejantes al que deja lo hecho para volverlo á hacer, ó al que se salió de la ciudad para volver á entrar en ella, ó al que deja la caza para volver á andar á caza; y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada y porque se vuelve á su primer estilo de proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuelven atrás, dejando el camino ó aflojando, ó á lo menos se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que hacen de ir por el camino primero de meditacion y discurso, fatigando y trabajando demasadamente el natural; imaginando que queda por su negligencia ó pecados. Lo cual les es ya excusado, porque les lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplacion, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditacion y discurso, y el otro no cae en imaginacion ni discurso. Los que de esta manera se vieren, conviéndoles que se consuelen, perseverando con paciencia, y no teniendo pena, confien en Dios, que no deja á los que con sencillo y recto corazon le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos á la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la otra noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta del sentido es, que no se den nada por el discurso y meditacion; pues ya, como he dicho, no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca que no hacen nada y que pierden tiempo y que por su flojedad no tienen gana de pensar allí en nada. Que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oracion con solo dejar al alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, contentándose solo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana demasiada de sentirle y de gustarle; porque todas estas pretensiones inquietan y distraen el alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplacion que aquí se da. Y aunque mas escrúpulos le vengan de que pierde tiempo, y que seria bueno hacer otra cosa, pues en la oracion no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí mas que á estarse á su placer y anchura de espíritu; porque, si de suyo algo quiere obrar con las potencias interiores, seria estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando y imprimiendo en ella. Bien así como si un pintor estuviese pintando ó alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaria hacer nada al pintor, y le turbaria lo que estaba haciendo; y así, cuando el alma está en paz y ocio interior, cualquiera operacion y aficion ó cuidadosa advertencia que ella quiera tener entonces, la distraerá y inquietará, y hacerla ha sentir sequedad y vacío del sentido; porque, cuanto mas pretendiere tener algun arrimo de afecto y noticia, tanto mas sentirá la falta, la cual no

puede ya ser suplida por aquella via. Donde á esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones de las potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque no estorbando la operacion de la contemplacion infusa que va Dios dando con mas abundancia pacífica, la recrea, y da lugar á que arda y se encienda en el espíritu del amor que esta oscura y secreta contemplacion trae consigo y pega al alma.

No querria, empero, que de aquí se hiciese regla general de dejar meditacion ó discurso; que el dejarla ha de ser siempre á mas no poder, y solo por el tiempo que, ó por via de purgacion y tormento, ó por muy perfecta contemplacion, la estorbare el Señor. Que en el demás tiempo y ocasiones siempre ha de haber este arrimo y reparo, y mas de la vida y cruz de Cristo, que para purgacion y paciencia y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente á la subida contemplacion; la cual no es otra cosa que infusion secreta, pacífica y amorosa de Dios, que, si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor, segun ella da á entender en el verso siguiente.

CAPITULO XI.

Decláranse los tres versos de la cancion.

Con ansias en amores inflamada.

La inflamacion de amor comunmente á los principios no se siente, por no haber comenzado á emprenderse por la impureza del natural, ó por no le dar lugar pacífico en sí el alma, por no entenderse, como habemos dicho. Mas á veces con eso y sin eso comienza luego á sentirse alguna ansia de Dios, y cuanto mas va, mas se va sintiendo el alma aficionada y inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y aficion, sino que le parece crecer tanto en sí á veces esta llama y inflamacion, que con ansias de amor desea á Dios; segun David, estando en esta noche, lo dice de sí por estas palabras: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Porque se inflamó mi corazon (es á saber, en amor de contemplacion), tambien mis gustos y aficiones se mudaron, es á saber, de la via sensitiva á la espiritual, con esta santa sequedad y cesacion en todos ellos que vamos diciendo; y yo, dice, fui resuelto en nada y aniquilado, y no supe. Porque, como habemos dicho, sin saber el alma por donde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solia gustar, y solo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque á veces crece mucho la inflamacion de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural y estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, y siente el alma que es viva esta sed de amor; la cual tambien David tenia y sentia, cuando dice: *Sitivit anima mea ad Deum vivum*; Mi alma tuvo sed á Dios vivo; que es tanto como decir:

Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed; aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed. Y hase de advertir que, como aquí comencé á decir, á los principios comunmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces en lugar de este amor, que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no se sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplacion, hasta que por tiempo, habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va encendiendo en el espíritu este amor divino; pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura noche y seca purgacion del apetito, curándose de muchas imperfecciones, y ejercitándose en muchas virtudes para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente.

¡Oh dichosa ventura!

Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva á fin de purgar el sentido de la parte inferior, y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, escureciéndole y haciéndole cesar de los discursos, como tambien después, á fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque á ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dichosa noche, dice el presente verso, es á saber: «¡Oh dichosa ventura!» Acerca del cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por dichosa ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra en el siguiente verso:

Salí sin ser notada.

La cual salida se entiende de la sujecion que tenia el alma á la parte sensitiva, en buscar á Dios por operaciones flacas, limitadas y ocasionadas, como las de esta parte inferior son, pues á cada paso tropezaba en mil imperfecciones y ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales; de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y escureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos, que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma, y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella; los cuales, como decimos, se consiguen en salir el alma, segun el aficion y operacion por medio